



PRESENTACIÓN

De acuerdo con una investigación de Helena Rovner (<http://www.juventudconvoz.org/index.php/opinion/18-que-y-como-piensan-los-jovenes-en-america-latina-y-el-caribe>), las personas jóvenes en Latinoamérica, tienen una gran disposición hacia la participación colectiva, pero pocas oportunidades de concretarla en contextos sociales específicos.

En términos generales, según esta autora, quien realizó su trabajo mediante un análisis de los principales estudios académicos, informes de organismos internacionales e información específica en bases de datos especializadas de opinión pública, uno de los enfoques de la investigación sobre jóvenes recae en la exploración de sus valores, opiniones y actitudes, en contraste con el creciente número de investigaciones sobre aspectos más demográficos, relacionadas con la participación política, subculturas juveniles y orden social, entre otras.

De su estudio, Rovner señala que en comparación con la llamada desafección juvenil ante los problemas sociopolíticos, sí hay una gran preocupación de la juventud, solo que su participación está más directamente asociada a las demandas por nuevos

derechos y acciones comunitarias de tipo local y directas. Uno de los mayores reclamos de los jóvenes a las democracias latinoamericanas es la falta de justicia social. Esto se refuerza cuando la investigadora Rovner apunta que en un estudio del PNUD sobre participación juvenil y ciudadana, se evidenció que siete de cada diez mujeres jóvenes declararon haber participado en al menos una acción colectiva directa, mayormente asociada a demandas por ayuda comunitaria, asistencia social y medioambiente del propio barrio.

De ahí la importancia de un trabajo como el que vienen realizando las profesoras Olga Chaves-Carballo y Nuria Villalobos-Ulate, de la Escuela de Literatura de la UNA, con el proyecto *Piensa, comparte y actúe*. Se trata de una iniciativa donde se encadena la promoción de la conciencia social mediante la identificación de problemáticas sociales. Más aun, los jóvenes deben organizar y ejecutar un plan de acción social, es decir, relacionan teorización y praxis. Lo novedoso de esta dinámica es que las profesoras lo han utilizado como una herramienta metodológica en los procesos de mejoramiento lingüístico en la enseñanza del inglés, con excelentes resultados. Están, a nuestro juicio, formulando un proceso y una acción con planteamientos desde la ecología de los saberes, con procesos de enseñanza aprendizaje significativos.

Brindar información sobre la investigación de la profesora Rovner, en los primeros párrafos de esta presentación a nuestro número, y relacionar datos sobre participación femenina, no ha sido un hecho inocente; tiene una intencionalidad. En *Universidad en Diálogo*, por su alcance, nos es imprescindible visibilizar acciones y saberes que de manera generalizada, han sido cubiertos con velos de indolencia. El lenguaje, como el conocimiento, tienen contenido político. Por ello nos complace presentar un *dossier* con producción de la autoría de las académicas, Nancy Sánchez-Acuña, Leidy Jiménez-Dalorzo y María Eugenia Restrepo-Salazar. En él, se evidencia el impacto de la extensión universitaria, relacionada con los proyectos con visión de género y con perspectiva en el papel de los y las jóvenes en procesos de involucramiento y transformación.

Primeramente, la participación de los y de las jóvenes se refiere al fortalecimiento de habilidades y competencias en relación con el trabajo en comunidades y plantea el reto de la curricularización de la extensión.

Lo comunitario, entendido como práctica social, tiene “énfasis en lo relacional, es decir, en lo intersubjetivo, lo que es propio de los seres humanos”, pero también en lo interrelacional, es decir, como “el soporte donde transcurre la vida, la convivencia, la comunicación” (Diéguez y Guardiola, 1998:3), nos permite adoptar una visión no solo de lo inmediato del barrio o de la comunidad –de ahí la relación semántica directa– sino también, lo que nos es común, lo que nos atañe, –en plural– al nosotros. Esta visión nos permite ir más allá del barrio, a las experiencias y problemáticas que nos convoca. Lo comunitario adquiere un sentido más amplio del sentido geográfico inmediato. Las autoras dan cuenta de ello en su experiencia con el trabajo comunitario de los/as jóvenes estudiantes en proyectos extensionistas.

En segunda instancia, el *dossier* incluye el artículo, *Las luchas de las mujeres heredianas: historias no contadas*, para mostrar un esfuerzo de vinculación entre instituciones estatales, comunales y la UNA por visibilizar y reconocer la participación y los aportes de las mujeres en la construcción de sus comunidades.

Como las autoras del artículo lo han mencionado, para el Programa Heredia Ciudad Cultural, este proceso viene a fortalecer la relación de las mujeres con la sociedad, permitiéndole a la Universidad Nacional trascender en su quehacer académico con nuevas herramientas para que las mujeres aprendan creativamente e incrementen su sentido de pertenencia y recuperen su memoria histórica; construcción que se da desde un paradigma de respeto a lo diverso, sin olvidar lo nuestro.

En los aspectos metodológicos y claves de la extensión universitaria, este documento nos muestra algo que es fundamental a ella: la interrelación entre actores sociales en la construcción del conocimiento a partir de la investigación y los diagnósticos, la vinculación comunidad-institución/instituciones que nos lleva a reiterar la importancia y la necesidad del trabajo en redes, los procesos de creación de capacidades, esto es, de formación de los/as diferentes actores/actrices inmersos/as en la experiencia que remiten tanto a los/as integrantes de las comunidades como también a los/as estudiantes, facilitadores/as y académicos/as extensionistas, es decir, los/as proyectistas. He ahí uno de los grandes aportes de este artículo, que al ser publicado en nuestra revista, cumplimenta un aspecto que no puede ni

debe dejarse de lado: la publicación o la divulgación tanto de la experiencia como de lo logrado, o lo producido mediante dicha práctica.

Con nuestro accionar logramos dos objetivos, no solo la divulgación ampliada sino también el ejercicio de documentar lo realizado, esto es, a saber, otra forma de producción de conocimiento: la sistematización de nuestras prácticas de interacción y transformación, pues conlleva a los procesos de reflexión.

Finalmente, damos la bienvenida a colegas argentinos que nos brindan una experiencia cercana en su perfil a lo que venimos desarrollando en este número respecto a la participación estudiantil. Ellos exploran una experiencia de tutorías de estudiantes universitarios recién graduados/as o próximos/as a graduarse con estudiantes de primer ingreso. Su proyecto *Universitarios por universitarios*, hace un planteamiento de horizontalidad y solidaridad, donde el acompañamiento de estudiantes recién graduados/as brindan su aporte a los estudiantes de primer ingreso a la universidad, para asegurar en lo posible, que se mantengan en ese ámbito y evitar su deserción.

Agradecemos mucho la colaboración de nuestros autores y autoras y dejamos a criterio de nuestra comunidad universitaria la instancia al diálogo abierto, en esta publicación.

Marybel Soto Ramírez
Directora
UNIVERSIDAD EN DIÁLOGO